

**ERNA PFEIFFER (ED.),  
ALICIA KOZAMEH: ÉTICA, ESTÉTICA Y LAS  
ACROBACIAS DE LA PALABRA ESCRITA**

Nicolás Hochman\*

**DATOS DE LA OBRA**

Pfeiffer, E. (Ed.). (2013). *Alicia Kozameh: Ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg. ISBN: 1-930744-57-9

Probablemente una de las grandes deudas académicas y editoriales en Argentina sea la creación de una serie de libros en los que los investigadores locales examinemos, de manera detallada y exhaustiva, la obra de grandes escritores y críticos argentinos que son mucho más valorados fuera del país que aquí dentro. Sería una lista larga y complicada, no solo por la variedad de intelectuales que podrían ingresar en ella, sino por otros dos factores: la siempre conflictiva pertenencia al canon invisible que rige las agendas universitarias (lo que podemos traducir como «merecimiento») y la cuestión de la *localía* propiamente dicha. Esto último está atravesado por una cuestión imaginaria que tiene mucho peso en la manera de mirar a los sujetos, porque cuando decimos que alguien es argentino, ¿qué queremos decir, qué criterio demarcativo queremos utilizar? ¿Argentino es alguien que nació acá, que pudo haberse nacionalizado, que de algún modo llegó y se identificó con el folclore nativo? Y por otro lado, ese *ser argentino*, ¿es algo perpetuo o algo que puede llegar a perderse, deteriorarse, verse modificado por factores múltiples? Sea cual sea la respuesta a estas interrogantes, es seguro que en esa colección de libros pendientes debería aparecer el nombre de Alicia Kozameh, cuyo nombre funciona casi como una clave de acceso.

Nacida en Rosario en 1953, Kozameh estudió durante su juventud Filosofía y Letras

---

\* Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, becario del CONICET y doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Integra el Grupo Alejandría, consejero editorial de la revista *Lamujerdemiuida* y organizador del I Congreso Internacional Witold Gombrowicz. Correo electrónico: hochmanicolas@yahoo.com.ar.

*Gramma*, XXV, 53 (2014), pp. 222-225.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

en la Universidad de Rosario, paralelamente a su militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores. En 1975 fue detenida y trasladada al centro clandestino conocido como «El sótano», y luego reubicada en la cárcel de Villa Devoto, donde permaneció hasta 1978. Luego de esa experiencia, y tras dos años de una libertad precaria, condicionada por la falta de trabajo y las amenazas permanentes, decidió exiliarse en California y México. Retornó a la Argentina en 1984 y continuó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, pero volvió a exiliarse en California en 1988, luego de recibir nuevas amenazas, esta vez por la publicación de *Pasos bajo el agua*, una novela en la que habla acerca de su experiencia en el centro de detención y la prisión. Su obra consta de novelas, cuentos y poemas, y está considerada como un referente muy importante en materia de testimonios de la dictadura en Argentina, además de explayarse sobre temas vinculados a la memoria, la identidad y la dificultad (y las posibilidades) de convertir la propia experiencia traumática en material de ficción.

*Alicia Kozameh: Ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita* es un libro que bien podría saldar esa deuda explicitada más arriba, pero que sintomáticamente no se editó en Argentina, sino en Estados Unidos. Su editora, Erna Pfeiffer, es una austríaca especializada en temas vinculados al exilio, la literatura y la traducción, lo que le otorga a este volumen un sesgo más que pertinente. El libro está articulado a partir de cuatro ejes que marcan muy bien cierta escisión en la obra de la autora. Una escisión construida con los años y que funciona retrospectivamente, hacia atrás, hasta convertirse en constitutiva.

El primer capítulo, «Memoria, testimonio, identidad», cuenta con artículos de Florinda Goldberg, María del Carmen Sillato, Chiara Bolognese y Lynda Hall. Son textos que funcionan como una introducción a Kozameh en tanto autora, pero también en tanto sobreviviente a un mundo caótico. Aquí se pueden ver con nitidez las marcas que el trauma, la privación de la libertad, la coacción, la censura, la liberación y el exilio tuvieron en su escritura, y se ponen en juego las nociones básicas de identidad, memoria y de la propia palabra, tan volátil y a la vez poseedora de tanto peso.

La segunda parte, «La obra de Alicia Kozameh en el contexto internacional: traducciones y comparaciones», se adentra un poco más en la cuestión literaria, sin perder de vista el contexto socio-histórico-político de la autora. Los textos de Tununa Mercado, Ana Luiza Libânio y Victoria Cox hacen un paneo por las cuestiones lingüísticas que marcan su voz, su estilo, su decir, y por cómo todo esto se inserta en un universo fluctuante.

En tercer lugar encontramos «Paso por paso: interpretando los textos de Alicia Kozameh», que es el capítulo más extenso y donde aparece con fuerza la crítica literaria, detenida en aspectos puntuales de sus escritos. Sobre esto dialogan los artículos de Janis Breckenridge, Edurne Portela, Susana Szwarc, Erna Pfeiffer, David William Foster, Fernando Moreno, Birgit Mertz-Baumgartner, María Semilla Durán, Patricio Pron, Marie Rosier, Concepción Bertone, Ester Gimbernat González, María Malusardi, María Neder, Asunción Horno-Delgado y María Berg.

El cuarto eje, «Entrevistas, testimonios, encuentros», le devuelve la voz a Alicia Kozameh, la deja con la última palabra, al reunir diferentes instancias en las que conversó sobre su vida y obra, más allá de la ficción. Aquí aparecen las contribuciones de Roberto Retamoso, Reina Roffé, Esther Andradi, Paula Winch-Paulorinne y Gwendolyn Díaz, que permiten reconstruir los cimientos de una vida desde diferentes perspectivas, abordadas en distintos tiempos y espacios.

Uno de los aciertos el libro es la presencia de poemas que funcionan como separadores entre cada una de las partes y que además le otorgan un nuevo sentido posible a lo que se leyó. Son poemas que están dedicados a Kozameh, que la tienen como destinataria cercana y lejana a la vez, y que pertenecen a Juan Gelman, Luisa Futoransky, Marjorie Agosín y Zulema Moret. Digo que es un acierto, ya que quiebran la estructura tradicional de este tipo de antologías, integrando la poesía (la literatura) al ensayo académico, pero también en cuanto tienen un tono intimista, carente de toda rigurosidad y acartonamiento propios del discurso universitario. Esas poesías son, de algún modo, nuevos testimonios sobre Alicia Kozameh, nuevas maneras de leerla, de reflexionar acerca de la relación entre su experiencia y su escritura.

Se podría pensar como curioso el hecho de que el libro esté compuesto por autores de tantos lugares del mundo: Chile, Colombia, Italia, Estados Unidos, Austria, Brasil, España, Francia, Argentina. Curioso porque el porcentaje de estos investigadores *argentinos radicados en Argentina* es mínimo. La mayoría vive en el exterior. Muchos de ellos estudiaron aquí y se fueron, a veces para volver e irse otra vez. Como Alicia Kozameh, como tantos otros sujetos cuya partida inicial se convirtió en un exilio que de algún modo no puede volver atrás. Porque a veces partir es partirse, y en ese hecho inaugural se abre una brecha imposible de tapar que obliga a resignificar el pasado, repensar el presente y decidir sobre el futuro. Si se lo piensa así, entonces, la curiosidad de esa internacionalidad muta es síntoma de una época. Alicia Kozameh se convierte en síntoma, en el sentido lacanianiano, y permite volver a pensar ciertas cuestiones (prácticas, existenciales) desde un lugar otro. Como decía Luisa Futoransky en 1964, anticipándose a la época:

¿Cómo vivirán las estaciones, la enfermedad,  
el amor, la locura, la muerte?  
¿Con qué lenguaje expresará el silencio  
la vejez de los árboles?

Cómo hallar vuestra lengua, me digo,  
Cómo saber de vosotros la verdad  
—porque también habéis sido testigos y por tanto  
cómplices—  
cómo sacudir este sopor,

cómo limpiar nuestra raíces,  
cómo recibir el sol con este alma empozada,  
con el hierro, la memoria y tanta sangre olvidada  
y peligrosamente muerta y vida entre la manos! (Futoransky, 2013, p. 85).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Futoransky, L. (2013). A veinte años de Auschwitz, Bergen-Belsen y los otros. En Pfeiffer, E. (Ed.). *Alicia Kozameh: Ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita* (p. 85). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg. Texto original publicado en 1964.